

Fantasía vincular circunstancial Del fantasma perverso transgeneracional al síntoma en la infancia

Elsa Labos

Con el fin de formular una relectura lacaniana de conceptos vertidos en el libro *Fantasía inconsciente, vínculo y estados psicóticos*, en el año 1981, me dedicaré específicamente a considerar un caso clínico presentado entonces, donde postulamos, con el Dr. David Liberman la creación de una trama discursiva sostenida por una organización fantasmática tejida entre la madre, el padre y el niño, que llamamos *fantasía vincular circunstancial*¹.

La escucha del discurso parental se ensamblaba directamente con la construcción del síntoma infantil. Deducimos de ello la incidencia de esta organización en la transmisión transgeneracional.

Jacques Lacan (1938) es el primero en aplicar el término organización –aunque, en sentido estricto, elige más bien un neologismo: *organiseur*– con relación al complejo. El complejo, dice Lacan “une en una forma fija un conjunto de reacciones que puede interesar a todas las funciones orgánicas, desde la emoción hasta la conducta adaptada al objeto. Lo que lo define es el hecho de que reproduce una cierta realidad del ambiente (...). Así, los complejos de destete, del intruso y de Edipo, desempeñan efectivamente un papel de organizadores en el desarrollo de la vida psíquica, pero también, por corresponder a la cultura, en los hechos psíquicos de la familia humana,

¹ Lo circunstancial es una función sintáctica denotativa u oracional que expresa o informa sobre alguna circunstancia (de lugar, de tiempo, de modo, de cantidad, de causa, etc.) en la que se desarrolla la acción, proceso o estado referido por el verbo.

“el lugar fundamental de los complejos más estables y más típicos” . La familia, dice, se convierte así en objeto de un análisis concreto.

De los antecedentes

Comenzaré enunciando brevemente los antecedentes teóricos-clínicos que sustentan esta presentación.

La noción antedicha de *organización de la fantasía vincular circunstancial* se enunció a partir de la indagación del discurso de ambos padres con el niño, siendo este su eje central. La escucha de las entrevistas vinculares abarcaba no solo la expresión de la palabra emitida sino también su tonalidad, ritmo y modulación, así como los movimientos corporales en que se presentaban los miembros del grupo que indicaban la particularidad de la gestualidad propia del sujeto. De modo tal, que todo lo referido al orden sensorial en relación al sentido adjudicado fueron elementos que abarcaban lo auditivo, visual, olfativo, táctil y emocional en relación a la significación otorgada. Estas manifestaciones fueron desplegadas en las escenas construidas entre el sujeto infantil y ambos padres.

Enunciamos en aquel entonces el valor estructural y estructurante que tenía dicha trama y sostuvimos que era ella la que posibilitaba la emergencia del campo vincular en los inicios tempranos de su organización. Sobre esta base estudiamos sus modalidades en función de la escucha del discurso que tenían los tres participantes.

La observación clínica de las entrevistas preliminares realizadas en el curso de la indagación nos llevó a percatarnos de que se trataba de una *escena fantasmática vincular* sostenida en el discurso cuyos efectos estaban directamente relacionados con la *emergencia sintomática infantil*.

Con esta concepción afirmamos que tal *escena* formaba parte de una misma estructura representacional discursiva.

Tomando los conceptos freudianos que definen la emergencia de la *Vorstellungrepräsentanz* (representante-representativo que califica las representaciones a las que se fijan las pulsiones, conjuntamente con las *Darstellung* (presentación de una figuración visual objetal o intersubjetiva) y apoyados en dicha puntualización, dimos pie para extender tal concepto al proponer la noción de *fantasía vincular* y sostener que tal planteo permitía la lectura del *acontecimiento representacional* en el niño, quedando de este modo marcado por dicha trama. Trama que en su repetición fijaba las marcas *Vorstellungrepräsentanz*, conjuntamente con las representaciones figurativas parentales (*Darstellung*) de cuyo efecto dependían los fenómenos de identificación y transmisión trans-generacional.

Lo *circunstancial*, hoy diría la *emergencia de la repetición de un significante*, es supuesto por esa singular anterioridad que Freud da en el artículo “La Negación” a lo que explica analógicamente como *juicio de atribución*, en comparación con un *juicio de existencia*.

Es pues también sobre el significante sobre el que tiene efecto la *Bejahung primordial* que permite reconocer el juicio de atribución. Concretamente, en la carta 52 de la correspondencia con Fliess, Freud aísla expresamente con el término de una percepción original, bajo el nombre de signo, *Zeichen*, dirá Lacan.

El primer lugar, percepción o *Wahrnehmung*, podría leerse como el modo en que lo real golpea al organismo viviente. Se recibe ahí el impacto de eso que golpea pero no se conserva nada de él; siguiendo la argumentación freudiana podemos afirmar que es un sistema de recepción del impacto pero no de conservación de la marca.

Lo que golpea, ya sea para el placer, ya sea para el dolor, queda registrado como marca en el segundo lugar, el de los signos de percepción, primer sistema de inscripciones. Claro está que lo que golpea queda inscripto según se alcance a percibirlo.

Para Lacan, desde el principio el significante introduce al sujeto en lo real, porque el deseo es re-desplegado sin cesar. Siendo el Nombre-del-Padre por definición el significante ex-sistente a la ley simbólica, el que la ordena y provoca la inscripción del sujeto, pero que él mismo le es exterior; es la razón de que la negación sea efecto de un proceso lógico que indica la indisociabilidad de una identificación del sujeto con el Nombre-del-Padre como padre simbólico.

La negación indica en este caso, la articulación del sujeto con ese significante ex-sistente. La denegación consiste en querer eliminar ese significante del Otro, pero al mismo tiempo ella lo afirma como letra del sujeto; en el fondo, la denegación confirma que el significante proviene del Otro, de otro lugar, lo que le permite a Lacan situar la negación como borde de la manifestación inconsciente.

Con Liberman, en aquel entonces, otorgamos al concepto de *circunstancia*, en relación a lo que llamamos *cualidad*, en tanto valor². Lo relacionamos con el momento en que el *infans* pasa de la necesidad orgánica de amamantamiento, al momento en que se construye en la madre un entramado organizado de la fantasmática vincular. De modo tal que lo *circunstancial* pasa a determinar el *sentido inconsciente* de dicha interacción.

En este sentido recordemos que Freud, en el “Proyecto de una psicología para neurólogos”, al hablar de la relación entre la vivencia de dolor y la aparición del

²Es la función sintáctica que, por un lado, **acompaña a un verbo** y, por otro, **expresa una cualidad, propiedad o estado del** sujeto.

grito en el *infans*, define la operación de juicio en función del interés que despierta determinadas percepciones vinculadas al objeto-deseo, y sus complejos. Fenómeno que descompone en una parte inasimilable (la cosa del mundo) y una consabida para el yo por su propia experiencia (propiedad, actividad) –lo que se llama comprender–. Dichas operaciones se enlazan para la operación de lenguaje. En primer lugar, se encuentran objetos–percepciones– que lo hacen *gritar* a uno porque excitan *dolor*, y cobra enorme sustantividad que esta *asociación de un sonido* que también incita imágenes de movimiento propio con una *imagen* percepción, por lo demás compuesta, hecho que pone de relieve este objeto como hostil que sirve para guiar la *atención* sobre la imagen percepción. Toda vez que ante el dolor no se reciban buenos signos de cualidad del objeto, la noticia del propio gritar sirve como característica del objeto. De modo tal que se crea la primera clase de recuerdos conscientes. Recuerdos de placer y recuerdos de displacer. *De aquí a inventar el lenguaje no hay mucha distancia*. Existen otros objetos, dice Freud, que de manera constante producen ciertos fonemas, y dentro de cuyo complejo de percepción, entonces, un *sonido* desempeña cierto papel. Todavía resta asociar sonidos deliberados con las percepciones, y entonces los recuerdos, cuando se registren los signos *descarga sonora*, devendrán conscientes³.

Desde esta posición teórico-clínica es necesario puntualizar el circuito de la demanda en relación a la emergencia subjetiva infantil.

En el primer nivel de la demanda dicha realidad del Otro es hecha presente, como bien manifiesta la impotencia original del lactante, por la necesidad. Solo en un segundo tiempo, con la demanda del Otro, algo se separa, y permite articular de una manera completa la constitución del objeto *a* en relación a la constitución de la articulación de la cadena significativa, función que se configura indefectiblemente en relación al Otro del lenguaje.

Es importante señalar que la angustia aparece antes de *toda articulación como tal de la demanda del Otro*. El punto de partida de ese primer efecto de *cesión del objeto* es el de la angustia que es coincidente con la emergencia al mundo de aquel que será el sujeto.

De modo tal que la angustia es el antecedente inmediato de la aparición del *grito*, cuya función se sitúa en la fase terminal y en relación al *otro* como el prójimo.

En una operación de estructura, apoyada en la lógica del significante, esta perspectiva puede también ser formulada como el trayecto del devenir de la *demanda inconsciente* de cuyo efecto deviene la constitución deseante.

³Freud, Sigmund. “Proyecto de una psicología para neurólogos”.

El concepto de *circunstancia* está entramado en la intimidad del vínculo y responde a un momento de configuración que es dependiente de la respuesta parental, específica y singular, de responder a la demanda del niño.

Asimismo, de la demanda del niño, que en un principio es inseparable de la necesidad, se desprenderán los *signos de cualidad* (placer-displacer) (presencia-ausencia) otorgado por la pareja parental, hecho que marca en el *infans* las distintas modalidades de inscripción de la pulsión y por tanto distintas modalidades de goce pulsional. De modo tal, que el Otro (pareja parental) interviene como tercero por la asociación de la imagen perceptiva con la imagen mnémica.

La apreciación de Lacan de la dialéctica freudiana le permite decir que para Freud habría la inscripción de una primera división de lo bueno y lo malo, hecho que solo puede concebirse si la interpretamos como el rechazo de lo hostil.

Por el contrario, la conceptualización desarrollada por Lacan del *trazo unario* freudiano pasa de una identificación imaginaria a una identificación propiamente simbólica, pues la relación de la falta con el trazo instituye la lógica del significante, cuyo papel es signar una diferencia en cada uno de sus giros.

La cuestión de la *existencia* surge de esta alternancia entre repetición y ausencia, y solo así puede plantearse la noción de *representación del sujeto en el tiempo*: el trazo unario, a tal título, es una “escansión en la que se manifiesta la presencia en el mundo” y presupone necesariamente la presencia de Otro de lo Unario.

Este fenómeno, que intentaremos ilustrar clínicamente forma parte del *acontecimiento representativo* (*Vorstellungrepresentanz*), representante de la representación para Freud que, circunstancialmente, se presentaba en el devenir del discurso.

Constituye el núcleo de la *Repetición* que marcó al sujeto durante toda su formación y que toma el lugar de los temas alrededor de los cuales se constituyeron las situaciones fundamentales para él. Tal fenómeno de repetición significativa corresponde freudianamente al concepto de *automatismo de repetición*, que en este caso lo aplicamos al *fenómeno de automatismo de repetición trans-generacional*.

Nuestra atención en ese momento se detiene en la posibilidad de revelar la incidencia como tal, de la función de lo que llamamos *cualidad*. Valor que está en serie con lo que Freud llama, en el “Proyecto”, *acción específica*.

La *cualidad* que otorga es *displacer*, el *dolor interior por la falta del objeto* de satisfacción, de cuyo efecto depende la emergencia del *grito* como primer movimiento generador de la palabra. Desde este punto podríamos hacer cierta articulación con el valor que dimos al término *circunstancia*. En ese sentido, es imposible no integrarla, por ejemplo, al propio fantasma: \$ (a). Tampoco es posible no integrarla a ese nudo

radical donde confluyen la demanda y la pulsión, designado como \$ (D) y que podría denominarse el *grito*.

Para Lacan, indicaría el desplazamiento de lo sensorial a la emergencia de la demanda simbólica. Los objetos, el oral y el anal, son los que funcionan en relación a la demanda y que se instituyen al nivel de los bordes del cuerpo, objetos que por su naturaleza se escapan a la función significante; la mirada y la voz son constituidos como el objeto del deseo. A ese nivel se plantea la cuestión el goce.

La incidencia repetitiva en la formación produce no solo para llenar la función del *signo* que es representar una cosa que estaría aquí actualizada, sino para *presentificar* como tal al significante del que ha devenido esta operación ya que, en función de ello, se conforma la *organización de la fantasía vincular*. Desde esta posición, la escucha del psicoanalista en la clínica con los niños, nos reveló su función estructural.

En tal sentido, sostuvimos que las condiciones psíquicas parentales y fundamentalmente sus construcciones *fantasmáticas circunstanciales* eran indispensables para la emergencia e instauración de lo que en aquel entonces denominamos *campo vincular*.

Partimos de considerar que el primer estado del sujeto es ser objeto en el discurso del Otro; es a través del niño que se muestra la modalidad en que el sujeto surge de la masa de los significantes del Otro. De modo tal, que el niño puede ubicarse en el trayecto que va del *objeto "a" al sujeto*. Tal trayecto está delimitado por operaciones lógicas.

Originariamente la palabra demanda es *demandare*, es confiarse, es, sobre el plano de una comunidad de registro y de lenguaje, una entrega de sí, de todas sus necesidades, a un Otro.

El material significante de la demanda se presta sin duda para tomar otro acento que le es muy especialmente impuesto por el ejercicio efectivo de la demanda. En efecto, cuando aquel que demanda puede pensar que efectivamente el Otro ha verdaderamente aceptado una de sus demandas, no tiene allí en efecto más límites: él puede, él debe, es normal que él le confíe todas sus necesidades.

Se trata de un operador estructural indispensable para la subjetivación del niño.

Debo aclarar que este concepto fue enunciado anteriormente en el trabajo titulado *Tiempo, narcisismo y vínculos en la estructura familiar*⁴ donde postulo que el narcisismo⁵, la identificación y el mito, tienen valor estructurante en los vínculos familiares, facilitando la posibilidad de una identificación narcisista grupal, en un tiempo de pasividad individual.

⁴Labos, Elsa. "Tiempo, transferencia y vínculos en la estructura familiar". *Revista de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados* (6): pp. 45-46, 1981.

⁵----"Narcisismo, familia y Mito, su valor estructurante". *Revista Psicoanálisis*, (8): pp. 165-181, 1986.

Tales acontecimientos serían la base esencial de estructuración temprana que involucra, en última instancia, la instauración de una temporalidad histórica-transgeneracional, con la consecuente desestructuración y desidentificación de los mitos familiares⁶.

Con estos antecedentes transcribiré material clínico, publicado en el libro anteriormente citado, con el fin de proponer una relectura fundada en conceptos lacanianos.

El niño es traído al análisis cuando su respuesta conmociona el mundo fantasmático de los padres y pone en cuestión el lugar que el niño ocupa en la economía de goce de la estructura familiar. Esto origina la consulta de los padres cuya demanda puede no coincidir con la demanda del niño.

Salvando la distancia teórica, el concepto de *organización fantasmática* toma en cuenta los elementos estructurantes que se juegan en el psiquismo temprano y su capital importancia en la emergencia de las modalidades fantasmáticas y sintomáticas que se configuran en el niño.

El interés, en aquel entonces, de evocar conceptos centrales enunciados por Freud y posteriormente por la escuela inglesa, específicamente el devenir de la angustia y su procesamiento en la estructura, dieron pie para indagar el derrotero pulsional y luego el rumbo del deseo en el procesamiento intersubjetivo.

Tomamos la *angustia* como elemento articulador entre el sujeto a advenir y el Otro parental como medio sin el cual es imposible que emerja el sujeto.

De modo tal que la angustia y sus vicisitudes van a ser la expresión, y a su vez el motor de la dirección que adopte el juego intersubjetivo, en su nivel discursivo-representacional, con que ineludiblemente juega el inconsciente.

Distinguimos, desde entonces, el concepto de *fantasía inconsciente kleiniano*, del concepto de *organización de la fantasía vincular circunstancial*.

Veremos luego, y en qué medida, encontramos diferencias y semejanzas con los desarrollos lacanianos.

Lacan, basado en principios lógicos, toma en cuenta la *lógica del significante* como fundamento básico de la lectura inconsciente. Valor que se sostiene en la implicación del organismo humano en algo que está estructurado como un lenguaje, razón por lo cual determinado elemento de su funcionamiento entrará en juego como significante.

El fantasma, para Lacan, marca el punto de carencia del Otro que es también el punto en que el sujeto recibe de este Otro, como lugar de la palabra, su marca mayor, la del *rasgo unario*. Se diferencia radicalmente del sujeto del conocimiento, es decir del pensamiento ligado al signo, ya que la concepción de sujeto queda enteramente

6----“”Consideraciones teóricas acerca del vínculo, Una cuestión de amor”.

ligado al significante, pues, en tanto significante, toda posibilidad de realización, en razón de la irrupción del *objeto a* que será la marca de la ausencia, en otros términos, de la carencia del Otro⁷. Nos lleva asimismo a la formalización de estos enunciados referidos al campo vincular, y le otorga una consistencia fundada en operaciones lógicas de alienación-separación. Tales operaciones se producen invariablemente en la relación entre el sujeto y el Otro primordial materno. Es una operación que deja un resto (Real) no simbolizable. En consecuencia, considera el campo del Otro (en este caso padre y madre) la función de ser los portadores del lenguaje.

Al aplicar la lógica del significante, sostiene que el inconsciente tiene la estructura del lenguaje.

Hecho que sin duda marca una diferencia radical entre ambas teorías. Para Lacan, el niño es, sobre todo, sujeto efecto del discurso particular de su propia historia, vale decir, del discurso de los padres. Plantea, en su Conferencia en Ginebra de 1975, que los padres modelan al sujeto en esa función que titula como simbolismo. Lo que quiere decir, estrictamente, no que el niño sea el principio de un símbolo, sino que la manera en que le ha sido instalado un modo de hablar, no puede sino llevar la marca del modo bajo el cual lo aceptaron los padres. (1988)

En "Dos notas sobre el niño", Lacan señala que las respuestas a la pregunta del niño: ¿qué desea mi madre? implican diferentes posiciones del niño que se desprenden de esta pregunta y que hay que distinguir el niño como falo, el niño, síntoma de la pareja familiar, y el niño que realiza el objeto del fantasma de la madre. Esto podrá ser escuchado en el discurso familiar y tendrá consecuencias directas en el niño y en cómo este responde desde su posición subjetiva. Se trata de la articulación del niño frente al fantasma materno como condición para su estructuración subjetiva; estructuración pero no una captura eterna.

Asimismo, presentará las diferencias con M. Klein en 1954-55 con su tesis sobre la realidad en el Seminario *Las Psicosis* donde postula que la realidad se funda en una concepción del lenguaje. Existe un punto de incompletud, un agujero de la represión originaria que enraiza *lalengua* en el cuerpo.

⁷Lacan, Jacques. "El fantasma lo definiremos, si les parece, como lo imaginario capturado en cierto uso del significante". Alternativamente: "El fantasma es esencialmente un imaginario capturado en una determinada función significante".

Este encuentro entre los dos registros se ve gráficamente en la fórmula del fantasma, que Lacan presenta en 1957. La fórmula se escribe: $\$ \diamond a$, que en otro momento Lacan parafrasea de la siguiente manera: "el sujeto en el punto más articulado de su presentación con respecto a minúscula". Jacques Lacan. *El seminario de Jacques Lacan, Libro 5: Las formaciones del inconsciente 1957-1958*, p. 417. 43 Jacques Lacan. *El seminario de Jacques Lacan, Libro 5: Las formaciones del inconsciente 1957-1958*, p. 419. Podría añadirse aquí que esta formalización del fantasma se refiere al fantasma del neurótico, es decir, el fantasma en su ocurrencia más normal (en un sentido exclusivamente estadístico). 44 Jacques Lacan. *El seminario de Jacques Lacan, Libro 5: Las formaciones del inconsciente 1957-1958*, p. 417.

La teoría kleiniana, por el contrario, considera que la mente en los inicios parte de un Yo incipiente, dotado de entrada de pulsiones de Vida y Muerte, creando mecanismos de defensa primitivos de proyección e incorporación. Klein toma como principio fundamental que se trata de un fenómeno genético-evolutivo, cuyo sustrato metapsicológico implica la consideración de que la fantasía es *la representación mental de los instintos*.

Sostiene la concepción evolutiva del símbolo enunciada por Jones, de modo tal que implica al orden del *significado* en función de la lectura del *signo*, es decir privilegia la *función imaginaria* en detrimento de la función simbólica.

Lacan, en relación a este punto dice: “Esta experiencia de la demanda, centrado sobre el estadio, donde el sujeto encarna su palabra, no es más ese sujeto, del cual han marcado su estatuto al nivel más radical del lenguaje, del *trazo unario*, y del estatuto de *privación* donde el sujeto se compromete (...) que ese algo de esta experiencia nos aporta el testimonio, la manipulación, la puesta a punto la interrogación precisa centrada desde Abraham, Melanie Klein, que se multiplican, en los infinitos: *el objeto parcial*. Es lo que articulo como siendo el *a*.”⁸

Desde estos planteos, el concepto de *circunstancia*, tomado como hecho relevante que califica la noción de *organización de la fantasía inconsciente*, se acerca mucho más al concepto de *fantasma* lacaniano, ya que este va adquirir su peculiaridad según los *acontecimientos significantes* que en *lo actual* lo desencadenan. Hecho que marca una diferencia importante en la teorización.

Por ejemplo, en la histeria surge una pregunta centrada en torno a un significante que permanece enigmático en cuanto a su significación, en el sentido de que la pregunta sobre la muerte, la del nacimiento, son, en efecto, las dos preguntas últimas que carecen justamente de solución en el significante. Esto da a los neuróticos su valor existencial.

El último punto al que Freud llegó es la angustia de castración. Para Lacan, no es ella lo que constituye el último callejón sin salida del neurótico, sino que es hacer de la castración lo que falta en el Otro. Es hacer de esto la garantía de esta función del Otro, este Otro que se sustrae en la remisión indefinida de las significaciones. El sujeto no puede engancharse en este universo de las significaciones sino por el *goce*. Es el complemento en este lugar faltante que el sujeto está llamado a hacer por *signo* lo que llamamos la castración, consagrar su castración a esta garantía del Otro, frente a lo cual el neurótico se detiene.

⁸Lacan, Jacques. “Seminario 12” , *Problemas cruciales del psicoanálisis*, clase 12, 17 de marzo de 1965. Inédito.

Lo que queda segregado en la neurosis: *lalangue*, la falta de alfabetización de la letra

La importancia de lo que Lacan llama con el neologismo de *lalangue*, la lengua llamada materna, designa la singularidad del *laleo* infantil, es decir “lo que es asunto de cada quien, que no sirve para los fines de la comunicación, pero que involucra las marcas de goce que los equívocos y contingencias de la *lalengua* de familia han escrito” . Y dirá *lalangue* como *obscenidad*, en el sentido que es la marca de la *experiencia del inconsciente o sea la marca de la equivocación plagada del malentendido*. No funciona como lazo sino como sustancia de goce, si bien implica al significante, lo hace en tanto “causa material del goce” y no como articulación productora de efectos de significación. Así *lalengua*, en primer lugar, sirve al goce, pero se requiere toda una elaboración para que ella pueda servir a la comunicación, pues no es su uso primario. Se trata de una elaboración primaria de saber sobre *lalengua*.

La lógica temporal, a partir de la cual se inscribe la *causalidad* asentada en la articulación significante, cuerpo de lo simbólico, es la categoría en la que recae el ordenamiento de la pulsión. En el concepto de *lalangue*, ubica al lenguaje materno y en él aísla un elemento, el enjambre de S1, exterior a la articulación significante por no haber alcanzado la alfabetización.

Implica “lo traumático” del encuentro con lo real, que al no haber alcanzado el acomodamiento simbólico, no permite la construcción del síntoma. Indica que el poder de *lalangue* de marcar el cuerpo tiene consecuencias de *goce de sentido* ya que corresponde al goce del Uno en que no es posible establecer ningún tipo de relación al Otro.

Cuando falta el significante Amo que anuda y forma la estructura anclando algún tipo de significación que haga consistir una existencia, la estructura queda librada al caos del enjambre de significantes, donde no es posible, ni la repetición ni la gramática que hacen a la estructuración del inconsciente.

Esta falla es la que Freud describe como falta de traducción, falla en la transcripción que debe haber de la simultaneidad, al orden dado por la causalidad y Lacan introduce en el mismo sentido la falta de alfabetización de la letra como su característica, motivo por el cual queda una marca cristalizada en el cuerpo sin posibilidad de traducción.

Este desarrollo sostiene que la causalidad, cuyo efecto es la constitución sintomática, constituye, en esta época freudiana, el *operador simbólico que estructura el inconsciente como tal*.

Asimismo en el “Seminario 20” introduce la cuestión de *lalangue*, donde va a decir que el lenguaje está hecho de *lalangue* y va a definir al inconsciente como un saber hacer con *lalangue*, que va más lejos que el lenguaje, va a ensamblar cierta dimensión del inconsciente que no es solo lenguaje, que no es solo saber. Además, en 1974, en *La tercera* la definirá como “el depósito, el aluvión, la petrificación, que deja marcado en ella el manejo por parte de un grupo de su experiencia inconsciente”, también cuando dice en el “Seminario 23”, “las pulsiones son el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir. Se trata de articular *lalengua con el objeto porque dice*: “para que este decir –podemos ubicar este decir como *el decir de lalengua*– resuene, consuene, es necesario que el cuerpo sea allí sensible. Que lo es, es un hecho, es porque el cuerpo tiene algunos orificios del que el más importante es la oreja porque no puede cerrarse”, y allí ubica la voz “es por ese sesgo que responde en el cuerpo, lo que llamé la voz”. Articula allí lo que sería el goce de *lalengua*, que hace resonar o consonar a un cuerpo, con el objeto voz y con un orificio corporal que va a estar articulado al concepto de pulsión, anudando de este modo las distintas dimensiones del cuerpo.

Más tarde, anuda estas distintas dimensiones del cuerpo, con el nudo borromeo: “no se puede cortar este nudo, calificable de borromeo, sin disolver el mito del sujeto como no supuesto, como real, que no lo vuelve más diverso que cada cuerpo señalable del *parlêtre*, el cual cuerpo solo tiene estatuto respetable en el sentido común de la palabra a partir de este nudo. El anudamiento entre los tres registros es lo que configura y sostiene *Un cuerpo del parlêtre*.”

“Soporte material que el discurso concreto, toma del lenguaje”, la *letra* no tiene nada de ser sustancial, pero localiza al significante, se desplaza, queda en suspenso o llega a destino.

Por cierto puede ser tratada como un objeto, pérdida o rechazada, incluso convertirse en fetiche allí donde falta el falo. Pero en tanto que ella se refiere al goce, constituye un soporte de la repetición y es puesta en juego en el cifrado de los mensajes donde se significan los deseos inconscientes. Literalmente, hace de borde entre el saber y el goce.

Dicho esto como antecedente teórico, paso a relatar segmentos del material clínico que se refieren específicamente a lo posible de la transmisión generacional.

Debemos aclarar que la *letra* se aproxima a lo que Freud abordó con la noción de “representante de la representación”, *Vorstellungrepräsentanz*, cuya función es cifrar el ser de goce de cada sujeto en lo real. *Lalangue* plantea un cuestionamiento radical a la idea de escena ya que el goce, si bien es goce de la escena, también implica la imposibilidad de su entera reabsorción, en ese sentido el goce de *lalangue*

entraña solo un borde marcado por la materialidad impuesta por el sonido del significante.

Caso clínico

Se plantean entrevistas preliminares que tienen por finalidad indagar los momentos de fractura del discurso, sea individual, familiar o vincular. La elección de su modalidad es sumamente flexible, su elección no es ajena al devenir del discurso tomado en su totalidad, en el sentido de pensar el campo vincular centrado en un discurso que da cuenta de los efectos intersubjetivos que producen. Tomaré distintas escenas individuales y vinculares con el fin de poder sostener ciertas conjeturas clínicas-teóricas presentadas anteriormente.

Se trata de un niño de 4 años y 8 meses de edad. Los padres consultan por ciertas conductas que manifestaba que no podían manejar. Todo giraba en torno a la defecación.

Según ellos, “la manejaba a su antojo”, en cualquier lugar que se le ocurriera. Defecaba en presencia del padre, haciendo gestos que expresaban excitación y regocijo.

Luego de defecar, pisaba las heces, embadurnaba al hermano, ensuciaba las paredes y a sí mismo. Eran una serie de actos que se repetían en la misma secuencia una y otra vez. En ocasiones introducía alguna modificación, tales como sacar la caca del inodoro y pisotearla.

El comienzo de la perturbación coincidió con un viaje del padre, en su ausencia, se constipó y a su regreso comenzó nuevamente la sintomatología expuesta.

Llegamos a la conclusión de que para el niño era imprescindible la presencia del padre; este, indefectiblemente, a la manera de un ritual, formaba parte de la escena.

Tal hecho se corroboró cuando el padre confesó que la actuación del niño le provocaba ineludiblemente una intensa angustia que lo llevaba a la inmovilidad, solo quedaba atrapado con una mirada atónita, que lo inmovilizaba.

Deducimos que entre padre e hijo se establecía, en función de la mirada, un pacto de complicidad que coagulaba la escena.

El niño, con sus *heces*, representaba en la escena de la presentación, un *objeto* de obscenidad para el padre, ya que este participaba en la escena con una *mirada entre fascinada y complaciente*.

Las heces para el niño precisaban, como recurso alusivo, su caída en el campo de lo obscuro, por fuera de la demanda; de ese modo el niño consigue liberar el placer por lo obscuro.

Partiendo del hecho de que el pasaje de la *pulsión oral* a la *pulsión anal*, incluso a la pulsión escópica (*pulsión invocante*) no se produce por un proceso de maduración sino por la intervención de algo que no pertenece al campo de la pulsión sino por la inversión, de la demanda del Otro, entendemos que en el caso que presentamos se trata del trayecto ligado a la estructuración de la demanda inconsciente.

El *objeto a* en relación a la demanda, se presentifica en la escena del juego. Esta presentificación es algo de lo que el sujeto, para constituirse, se ha separado como órgano. Vale como símbolo de la carencia, es decir, del falo, no en tanto tal, sino en tanto que *falta*.

Es preciso, pues, que eso sea un objeto, en primer lugar, separable, en segundo lugar, que tenga alguna relación con la carencia.

A *nivel oral* es la nada, en tanto que el sujeto al ser destetado ya no es nada para él.

Por ese sesgo comprendemos la desesperación del niño en la escena del amamanamiento del hermano, su rival. De modo tal que *el objeto del destete puede llegar a funcionar a nivel de la castración como privación*.

En el *nivel anal*, propio de la escena en que se estructura el juego, las heces representan el lugar de la metáfora –un objeto por otro. Esta operación fue lo que le permitió al niño dar a las heces el lugar del falo.

Sabemos que la pulsión anal es del dominio de la oblatividad, del don y del regalo, allí donde es cogido desprevenido, allí donde el padre no puede, a causa de la carencia, dar lo que hay que dar, siempre se tiene el recurso de dar otra cosa.

Es decir, que la *función del objeto a* es localizable en todas las dimensiones del recorrido pulsional.

Esta perspectiva involucra a la relación entre la *función del sujeto* y el *objeto en el fantasma*.

Siguiendo con el relato, la pregunta que prevaleció en ese momento fue acerca de la indagación de las condiciones inconscientes que los llevaban a ambos, a establecer una *escena actuada*, donde ambos quedaban atrapados en una repetición escénica.

Aclaro que, desde mi perspectiva, la escena del jugar implica una puesta en escena de representación freudiana y por tanto el jugar de los niños involucra el dar a ver el cifrado de la escritura del inconsciente en cuanto a tal, ya que son ellos los que dan cuenta de la repetición de lo enteramente indeterminado⁹.

⁹Labos, Elsa. *Juego, escena y escritura, Ciframiento del síntoma*. CPN. Buenos Aires, 2012.

Desde esta óptica, podemos considerar dos categorías de fenómenos que se dan en el jugar infantil:

1) una que se relaciona con la escena del fantasma, y otra que corresponde, 2) a un acto creativo.

En la escena del texto, dadas las características específicas de proyección espacial, el significante surgirá en lo imprevisto del acto en el jugar, donde el decir coincide con el hacer.

Desde esta perspectiva se desprende que el inconsciente del niño no es, ni más ni menos, que el juego mismo, lugar donde el hacer es pura invención significativa¹⁰.

Señalaré brevemente un hecho que fue desencadenante de tal manifestación.

La madre cuenta con un antecedente histórico apreciable en función de que este hecho histórico permitía acercar una formulación teórica del caso. La madre del niño en cuestión, al casarse con un judío, *se convierte al judaísmo*, hecho relevante en su historia familiar. Suponemos entonces que implicó una operación de renegación de un padre controlador y espion que operaba de manera tal en ella que contribuyó a reprimir con ello los deseos incestuosos edípicos estructurados en su infancia.

Por otro lado, ambos padres expresaron que sostenían una relación cariñosa poco erotizada.

Fue el nacimiento del hermano lo que desencadenó *la construcción fantasmática vincular de la escena entre padre e hijo* relatada anteriormente.

El niño no toleraba el amamantamiento del hermano, intentaba con brusquedad, angustia y desesperación, separar la cabeza del hermano del seno de su madre; sin embargo, a pesar de esto, la madre *repetía la escena siempre en presencia del niño*.

Podemos suponer que el niño se interroga sobre el deseo del Otro, deseo de la madre en tanto que mujer. ¿Qué desea mi madre? La castración materna remite a la *falta de objeto* y nombra a la castración femenina. De tal forma que el hermano ocupa ese lugar faltante. Tanto el padre como el hijo suplen este lugar de exclusión organizando un fantasma especular que intenta borrar la exclusión con la presentificación de las heces evitando así lo angustioso de falta.

Las transmutaciones que Freud descubrió en las significaciones fálicas del objeto conservan plena vigencia, pero, además, el objeto anal demuestra ser paradigmático de la función del *objeto a "extraído del cuerpo"*, por fuera de la lógica de la demanda. Lacan se refiere al caso del *Hombre de los lobos* para ilustrar esta operación a la que denomina "cesión del objeto", paradigma de la "separtición" ocurrida en la mónada inicial de goce supuesta en el primer tiempo de la constitución de sujeto.

¹⁰ *Op. cit.* p. 16.

Ambos padres hacen referencia a la paralización que el síntoma del niño despertaba en ellos. Esta configuración triangular dio pie para estudiar y *formalizar el fenómeno de transmisión en el curso de tres generaciones*. Un triángulo conformado por el padre, la madre y el niño. Veamos ahora cómo se conforma la repetición de la conformación del Triángulo entre la primera y la segunda generación del padre y de la madre.

La repetición es una denotación, denotación precisa de un rasgo que Lacan ha despejado del texto de Freud, como idéntico al rasgo unario, al elemento de la escritura, de un rasgo en tanto que conmemora una irrupción del goce.

Es concebible que el placer sea violado en las reglas de su principio, porque cede al displacer –no se puede decir otra cosa, no el dolor forzosamente– al displacer que no quiere decir otra cosa que el goce. Es acá donde la inserción de la generación de lo genital, de lo genético, en el deseo aparece totalmente distinta de la madurez sexual.

La primera referencia del padre a su historia personal fue a partir de un recuerdo inquietante que surgió durante la entrevista:

Asocia que la impotencia frente a su hijo era similar a la que padeció a los 11 años cuando su padre se quedó ciego. Recuerdo traumático que lo acompañó durante muchos años. Recuerda al padre pisando los charcos, salpicándose los zapatos, pero fundamentalmente *su propia mirada paralizada en los pies de su padre*. Describe al padre como un hombre sumamente violento y tiránico y también como sometido y dependiente. Una frase del padre lo acompaña todavía: “¡Si yo tuviera tus ojos, qué no haría!” .

Y a la vez expresa que a esa edad le cambió la vida, “mi función era guiar a mi padre, en ese entonces a nadie le importaba de mí, *pasé a ser el lazarillo de mi padre*, mi padre no me dejaba hablar” . Al describir a su madre dice que es tan violenta como el padre, sin embargo, puede mantener una relación respetuosa y cercana.

Conoció a su mujer en una situación particular. Ella estaba *mirando una vidriera*, su imagen se reflejaba en el vidrio, “en ese momento quedé enamorado” . Le costó mucho casarse, no sabía cómo el padre lo tomaría. Su noviazgo duró 7 años. Al principio no quería conocerla, y no quería que el padre tuviera otro disgusto.

Relata otro hecho significativo. Cuando la mujer quedó embarazada, “le pregunté a mi padre, antes de enunciarle el embarazo, si quería tener un nieto, sentía curiosidad de *ver a mi padre con un hijo mío*” . La madre del niño, más reticente, ya que llevó varias entrevistas la posibilidad de emitir algo que diera cuenta de la relación con el niño, recuerda una conducta ritualista con el niño relacionada con la defecación. *Consistía en que después de la defecación del niño llevaba al hijo en brazos y*

lo lavaba con su mano quedándose mucho tiempo en esta situación. Por su parte el niño quedaba totalmente complacido, reclamándola permanentemente.

Nuevamente acá se pone en escena, entre la madre y el niño, un fantasma, en este caso, al campo escópico, que compone el fantasma, es el representante de toda representación posible del sujeto.

Con ese término que Freud llama no representación sino representante de la representación. La dimensión del deseo surge con el advenimiento de este objeto que no es el objeto de la satisfacción de la necesidad sino de una relación de la demanda del sujeto al deseo del Otro. Esta en la inauguración es la condición absoluta de la relación al deseo del Otro. Por eso estos dos objetos se encuentran prevalentes en la estructura de la neurosis. Los antecedentes históricos de la madre del niño dieron cuenta de su vinculación a un padre controlador y espión. Trae recuerdos de su adolescencia donde expresa angustiosamente que no podía hablar por teléfono con sus amigos porque el padre escuchaba todas sus conversaciones, le controlaba hasta la forma de vestir. Tiene un recuerdo de cuando tenía 11 años. Relata que su madre, abrazándola y llorando le confiesa que el padre no las quiere, que se va con otra mujer. Que ella se casó enamorada y justificaba su conversión al judaísmo por tener la necesidad de hacer un cambio total. Agrega que no dejó nada atrás.

Otros síntomas del niño

Frotarse la cara o los dedos de la mano con un repasador o la servilleta usados durante la comida, síntoma coincidente con los dichos del padre: “A mí me gusta que ande con el trapo ese” .

Tirar objetos al vacío.

Quedarse mirando durante mucho tiempo los discos en movimiento.

Intensa erotización y excitación con las gomas de los autos.

Quedar prendido con la mirada a los genitales de la madre, respondiendo a una conducta exhibicionista de esta.

[...] si el síntoma del niño representa la verdad del discurso de la madre, no lo es del discurso de la madre como tal, sino de la verdad de la estructura de la pareja.

[...] Lacan cuando nos dice que el niño viene a sustituir a ese objeto del fantasma de la madre (,) habla de una saturación del modo de la falta en que se especifica el

deseo de la madre, cualquiera que sea la estructura del deseo de la madre, ya sea neurótico, perverso o psicótico.¹¹

Se pega a un niño: la función del fantasma

La construcción de la fantasía inconsciente que Freud describe claramente en *Pegan a un niño* da cuenta de que el instante fantasmático en un niño coincide con la creación de la metáfora. Parte, nos dice Freud, de un momento histórico del sujeto que no está sino defectuosamente reprimido y que, en nuestro caso, *retornó en el padre por la incidencia del juego con las heces que realizaba el hijo*. Hecho que indefectiblemente no puede ser sino reconstruido metafóricamente.

Corresponde, en la secuencia que describe Freud, al segundo tiempo de *Pegan a un niño*, del que nos dice que es esencial para la comprensión del funcionamiento de ese fantasma. Este fantasma para Freud se presenta como transclínico, es decir no solo para las neurosis sino que abarca también a las perversiones.

Subraya el momento donde el hermano rival, que es en quien el castigo es infligido por el ser amado, el sujeto *se constituye él mismo*. Es decir que, en ese segundo tiempo, es él quien es castigado. Se trata del tiempo donde El sujeto padece del castigo *Yo soy pegado*.

El segundo tiempo de *Pegan a un niño* implica una oscilación, una ambigüedad despertada en ocasión de la presencia de un acto de un padre autoritario.

En nuestro caso, la *ceguera del padre* generó un mandato autoritario donde el hijo quedó alienado en la demanda del padre.

La frase *serás mi lazarillo* indicó el lugar de objeto en que lo colocó la demanda paterna. Fue un accidente traumático de su historia, que se ligó fantasmáticamente, en tanto pasó a operar en la constitución de una estructura donde *el goce del padre se desliza alienando al hijo como objeto en su estructura*.

Sustituirse en el otro como víctima consiste en el pase de su goce, al instante fantasmático donde ya no es él mismo, sino en tanto es el instrumento de la alienación, desvalorización.

Se pega a un niño, en ese momento, lo que para el sujeto hace al instante privilegiado de su goce, el sujeto muestra su precariedad en sus síntomas y fantasmas.

¹¹Laurent, E. (1986). *El niño y su madre*. En *El Analicón*. Volumen 1. Barcelona: Paradiso. Correo del Campo Freudiano en España 48.

En el fantasma perverso, todos los elementos están presentes, pero todo lo que es significación, o sea la relación intersubjetiva, se ha perdido. Lo que podemos llamar los significantes en estado puro se mantienen sin la relación intersubjetiva, vaciados de su sujeto. Lo que aquí se indica es la relación estructurante fundamental de la historia del sujeto en el plano de la perversión, al mismo tiempo se mantiene, está incluido, pero bajo la forma de un puro signo. Freud sitúa este fantasma como el resultante final del complejo de Edipo. Se trata de un padre superyoico, es decir de un superyó encarnado como padre.

¿El fantasma en el niño cumple con el orden de la espacialidad escénica? El inconsciente del niño es el juego mismo.

El niño *dice*, en el acto de *hacer el juego*, y con ello lo que hace es constituirse como sujeto en relación al Otro. En esta zona de juego podrá ir tramando su separación de la alienación al Otro, en la medida en que va tramando lo simbólico en el mismo ejercicio del jugar.

Freud ha sido llevado a ubicar la presencia en el inconsciente de lo que llamó *tendencias perversas polimorfos*.

Lacan articula esta noción por haber descubierto la *estructura del fantasma inconsciente* y que en nuestro caso recubre una parte de la perversión, algo que ocupa el campo imaginativo que constituye el deseo del perverso, es lo que se pone en escena; ese algo se presenta de manera patente en la clínica.

Será en la relación de esos fantasmas con la historia del sujeto que el fantasma del perverso se presenta como una secuencia recortada del desarrollo del drama.

La *fantasía vincular circunstancial* toma lugar en la escena en que se despliega la representación. El caso clínico que describimos permite puntuar lo que corresponde a la *función del sujeto* y a la del *objeto* en el fantasma, en tanto que es el soporte, el índice de cierta posición del sujeto; del mismo modo que es la imagen del otro lo que es el comienzo y el soporte en el punto donde el sujeto se califica como deseo.

En la puesta en escena de la estructura del fantasma exhibicionista y el *voyeur* se perfila que aquel que muestra, aquel que ve, se completan el uno al otro. Esas dos posiciones son estrictamente paralelas, y en los dos casos, el *sujeto*, en el fantasma, se encuentra con lo *real* de la hiancia, algo que es, en lo real, agujero y destello a la vez, en tanto que el *voyeur espía*. Esto es lo que caracteriza, en estos dos casos, la *posición del objeto* que está allí, en esta *estructura tan fundamental*, la experiencia analítica lo observa sobre la vía de las causas y los estigmas generadores de las posiciones neuróticas, especialmente, la escena percibida, la *escena llamada primitiva*, donde el sujeto en su valor traumático ve abrirse ante sus ojos el deseo del Otro.

Lacan dice:

Es la abertura del Otro la espera virtual, en tanto que no se siente visto y que, sin embargo, es percibido como ofreciéndose a la vista. Es un punto de partida donde participan los estigmas, entrevisto, percibido como tal, que queda allí como un carozo enigmático, hasta que, ulteriormente, *àpres coup*, puede reintegrar, de eso, el momento vivido en una cadena que no será forzosamente la cadena correcta, que será, en todo caso, la cadena generadora de toda una modulación inconsciente, generadora, nucleadora, entonces, de la neurosis.

El sujeto queda dependiendo del deseo del Otro y adquiere así el valor traumático por lo enigmático de la experiencia donde el Otro se encuentra ofrecido. Es en la relación de esos fantasmas con la historia del sujeto que el fantasma del perverso se presenta como una secuencia recortada del desarrollo del drama. El sujeto está presente en tanto está representado en el fantasma por la función del corte, que es la suya esencial, de corte en un discurso tal, que le escapa: el discurso del inconsciente.

Es en ese drama de la relación del deseo del sujeto al deseo del Otro que se constituye una estructura esencial no solamente de la neurosis sino de toda otra estructura analíticamente definida.

Lacan agrega la articulación con la noción de estructura del fantasma inconsciente. Está implícito en tal fantasma un objeto dividido que fue una vez intacto, y la división, *splitting*, es el resultado de un ataque sádico, sea por el padre, o por sí mismo.

La forma de los fantasmas inconscientes es algo que ocupa el lugar imaginario que se pone en escena y que se presenta en la clínica en el caso que describo; aquí reaparece la profunda ambigüedad en la que se sitúa una relación en apariencia dual.

La angustia, que constituye la mira ciega del masoquista –porque su fantasma se la oculta– no es por eso menos realmente lo que podríamos llamar la angustia de Dios. Podemos decir que hay una inclinación en todo sujeto hacia el masoquismo en la precisa medida en que el Otro, en el que cada uno busca el sentido de su existencia, el Otro al que interrogamos por nuestro ser, no responde. El sujeto sufriente a partir de ahí, supone lo peor ya que siempre tendrá la inseguridad frente a lo que ilusoriamente proyecta como garante de su existencia.

Resumen

Con el fin de formular una relectura lacaniana de conceptos vertidos en el libro titulado *Fantasía inconsciente, vínculo y estados psicóticos*, en el año 1981, me dedicaré específicamente a considerar un caso clínico presentado entonces, donde postulamos junto con el Dr. David Liberman, la creación de una trama discursiva sostenida por una organización fantasmática tejida entre la madre, el padre y el niño que llamamos fantasía vincular circunstancial.¹² La escucha del discurso parental se ensamblaba directamente con la construcción del síntoma infantil. Deducimos de ello la incidencia de esta organización en la transmisión trans-generacional. Enunciamos en aquel entonces el valor estructural y estructurante que tenía dicha trama y sostuvimos que era ella la que posibilitaba la emergencia del campo vincular en los inicios tempranos de su organización. En base a esto estudiamos sus modalidades, en función de la escucha del discurso que tenían los tres participantes.

La observación clínica de las entrevistas preliminares realizadas en el curso de la indagación, nos llevó a percatarnos que se trataba de una escena fantasmática vincular sostenida en el discurso cuyos efectos estaban directamente relacionados con la emergencia sintomática infantil. Con esta concepción afirmamos que tal escena formaba parte de una misma estructura representacional discursiva.

Palabras clave

Fantasía vincular circunstancial. Síntoma infantil. Transmisión trans-generacional. Escena fantasmática vincular.

Circumstantial Fantasy Bonding: From the trans-generational perverse phantom to the symptom in childhood

Abstract

In order to make a Lacanian re-reading of some the concepts expressed in the book entitled *Fantasía inconsciente, vínculo y estados psicóticos* (1981), I will delve into a clinical case in which by then, together with Dr. David Liberman, we had proposed the creation of a discursive frame sustained by a phantasmatic organization established by the mother, the father and the child, which we called circumstantial fantasy bonding. . The listening of the parental discourse was directly related to the construction of the infantile symptom. This led us to consider the incidence of this organization on the transgenerational transmission. At the time, we placed emphasis on the structural and structuring value of that frame and stated that it was precisely such frame which made possible the emergence of the relational field in the early beginnings of its organization. Based on this finding, we studied its modalities according to the listening of the discourse sustained by the three participants.

The clinical observation of the preliminary interviews carried out throughout the research led us to realize that it was a phantasmatic relational scene sustained on the discourse, whose effects were directly related to the emergence of the symptom in the child .From this perspective, we were able to affirm that such scene was part of a same representational discursive structure.

Keywords

Circumstantial fantasy bonding - infantile symptom - transgenerational transmission - phantasmatic relational scene.

¹² Lo circunstancial es una función sintáctica denotativa u oracional que expresa o informa sobre alguna circunstancia (de lugar, de tiempo, de modo, de cantidad, de causa, etc.) en la que se desarrolla la acción, proceso o estado referido por el verbo.

**Fantaisie Relationnelle Circonstancielle:
Du fantasme perverse trans-générationnel au symptôme dans l'enfance**

Résumé

Au fin de formuler une relecture Lacanienne des concepts vertus dans le livre titré *Fantasia inconsciente, vínculo y estados psicóticos*¹³ -publié en 1981- je me dédierai à prendre en considération un cas clinique présenté à ce temps-là, où nous avons postulé, avec le Dr. David Liberman, la création d' une trame discursive soutenue par une organisation fantasmatique entraînée entre la mère, le père et l' enfant que nous avons appelée fantaisie relationnelle circonstancielle.¹⁴ L' écoute du discours parentale s' était assemblée directement avec la construction du symptôme infantile. Nous en avons déduit l' incidence de cette organisation sur la transmission trans-générationnelle. Aussi même, nous avons énoncé, en ce temps-là, la valeur structurelle et structurante de celle trame en soutenant que c' était celle-là qui faisait possible l' émergence du champ relationnel dans les origines de son organisation. C' est sur cette base que nous avons étudié ses modalités, en fonction de l' écoute du discours tenu par les trois participants.

L' observation clinique des interviews préliminaires qui ont eu lieu dans le cours de la recherche, nous a conduits à conclure qu' il s' agissait d' une scène fantasmatique relationnelle soutenue dans le discours dont les effets étaient directement liés à l' émergence symptomatique chez l' enfant. Dès cette perspective, nous avons affirmé que cette scène faisait partie d' une même structure représentationnelle du discours.

Mots clés

Fantaisie relationnelle circonstancielle - symptôme infantile - transmission trans-générationnelle - scène fantasmatique relationnelle.

Bibliografía

Freud, Sigmund. "Proyecto de Psicología" . Obras Completas, Tomo I. Buenos Aires Amorrortu editores, 1972.

-- "La interpretación de los sueños" , tomos IV y V.

-- "Inhibición, síntoma y angustia" , tomo XX.

-- "Las pulsiones y sus destinos" , tomo XIV.

-- "El yo y el ello" , tomo XIX.

-- "Lo inconsciente" , tomo XIV.

Lacan, Jacques. *El deseo y su interpretación*, VI, inédito.

--*La lógica del fantasma*, Seminario XIV Fan.

13 N. du T:*Fantaisie inconsciente, vincule et états psychotiques.*

14 Le circonstanciel est une fonction syntactique dénotative ou de la phrase qui nous informe sur quelque' une circonstance (de lieu, de temps, de mode, de quantité, de cause, etc.) dans laquelle se débrouille l' action, le procès ou l' état indiqué par le verbe.

- La angustia*, Seminario X.
- Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Seminario XI.
- Heimann, P. *Algunas funciones de introyección y proyección en la temprana infancia, Desarrollos en psicoanálisis*. Buenos Aires. Paidós, 1962.
- Klein, M. *Observando la conducta de bebés. Desarrollos en psicoanálisis*. Buenos Aires. Paidós, 1962.
- Contribuciones al psicoanálisis*. Buenos Aires. Ediciones Hormé, 1964.
- Labos, Elsa. *Fantasía inconsciente, Vínculos y estados psicóticos*. Buenos Aires. Ediciones Kargieman, 1982.
- "Tiempo, transferencia y vínculos en la estructura familiar". *Revista de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados* (6): pp. 45-46, 1981.
- "Narcisismo, familia y mito, su valor estructurante". *Revista Psicoanálisis* (8): pp. 165-181, 1986.
- Consideraciones teóricas acerca del vínculo, una cuestión de amor*.
- Juego, escena y escritura, ciframiento del síntoma*. Buenos Aires. Ediciones CPN, 1912.
- Liberman, David y Labos, E. *Fantasía inconsciente, vínculos y estados psicóticos*. Buenos Aires. Ediciones Kargieman, 1982.
- Lingüística, interacción comunicativa y proceso psicoanalítico* (1971).